

“Iniciativa Nacional de Oración, Servicio y Testimonio por la Vida”
11 noviembre de 2019

Reverendísimo Joseph F. Naumann
Arzobispo de Kansas City, Kansas
Presidente del Comité de Actividades Pro-Vida de la
Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Existen muchas reacciones y predicciones diferentes respecto a cómo los tribunales y las legislaturas tratarán el aborto en el futuro. Pero hagan lo que hagan los jueces y los legisladores, nuestra respuesta pastoral debe continuar enfocándose en las necesidades de las mujeres que enfrentan embarazos inesperados o difíciles.

Hermanos, pónganse en el lugar de una mujer que cursa un embarazo difícil:

Jessica (se ha cambiado su nombre) hizo una llamada de ayuda como último recurso desde un autobús en Washington, DC. Estaba embarazada, no tenía hogar y usaba el autobús como vivienda. Jessica había programado un aborto porque no quería tener a su hijo en la calle en el invierno.

Las dificultades pueden ser inmensas para las mujeres con embarazos difíciles, especialmente las mujeres que están en la pobreza. De acuerdo con las estadísticas de prestadores de servicios de aborto, las mujeres que optaron por el aborto eran pobres, jóvenes y solteras: 75 % tenían bajos ingresos, 60 % tenían entre 20 y 30 años y 86 % eran solteras. Imagínense las adversidades que enfrentaron estas mujeres.

Sabemos que las embarazadas necesitadas provienen de todas las culturas y antecedentes. De quienes recurrieron a un aborto: 39% eran de raza blanca, 28% eran de raza negra, 25% eran hispanas y 6% eran asiáticas o isleñas del Pacífico.

Muchas de las mujeres que recurrieron a un aborto declararon una afiliación religiosa: 24% eran católicas, 17% eran protestantes tradicionales, 13% eran evangélicas protestantes y 8% se identificaron con alguna otra religión. Hay madres embarazadas necesitadas en las periferias, en nuestras parroquias y afuera. Pero en su desesperación están acudiendo a otros lugares para pedir ayuda.

Nuestros ministerios para la sanación después de un aborto, a menudo denominados Proyecto Raquel, nos recuerdan los resultados trágicos de las que han pasado por el sufrimiento de un aborto, como un intenso dolor, depresión, abuso de drogas y alcohol, y relaciones rotas. Nuestra página digital nacional Esperanza Posaborto promedia unas 93,000 visitas únicas cada mes.

Las mujeres que enfrentan embarazos difíciles deberían ver la Iglesia como un lugar donde encontrar ayuda, particularmente con su infinidad de servicios sociales y organizaciones dedicadas a satisfacer las necesidades de las personas en crisis. ¿Pero tenemos un panorama preciso de lo que hay disponible, y de qué manera lo comunicamos?

El Comité de Actividades Pro-Vida comenzó a preguntarse: “¿De qué manera podemos evaluar la asistencia pastoral y práctica que actualmente brindamos a las madres embarazadas y las familias necesitadas? ¿Somos eficaces al dar a conocer dicha ayuda a las mujeres que atraviesan por embarazos difíciles? ¿Cuál es especialmente el papel de la Iglesia?”. Entonces, recurrimos a ustedes para que nos ayuden y compartan sus vivencias.

El verano pasado, invité a los obispos diocesanos a realizar una “Encuesta preliminar sobre recursos diocesanos para ayuda a embarazadas” y así poder comenzar a compilar un panorama de los recursos existentes. También invité a dirigentes de muchas de nuestras maravillosas organizaciones católicas de caridad, servicio, educación y por membresía para que realizaran una encuesta preliminar similar de los recursos que ofrecen. Me emocioné muchísimo por los muchos programas que ayudan a embarazadas y madres que crían hijos necesitadas.

Desearía tener tiempo para compartir con todos ustedes las respuestas, desde las vastas redes de servicios de Caridades Católicas a los programas patrocinados por la diócesis, a las iniciativas únicas y creativas de parroquias particulares. Los resultados de la encuesta siguen llegando, y los hallazgos han sido alentadores. Si aún no han enviado los suyos, les pedimos que lo hagan.

Pero destaco algunos puntos: más de 500,000 mujeres embarazadas reciben ayuda cada año mediante una red de más de 2,700 centros de ayuda para embarazadas donde muchos de nuestros fieles son voluntarios. Más de 150 mil madres de bajos recursos dan a luz en nuestros hospitales católicos cada año. Muchas decenas de miles de embarazadas y madres que crían hijos cada año reciben ayuda por medio de nuestros programas de Caridades Católicas y agencias de ayuda. Estas cifras son muy alentadoras. Sin embargo, también vemos que hay carencias significativas.

La encuesta también indicó que los obispos tendemos a esperar que los recursos de asistencia para embarazadas sean bien dados a conocer a las necesitadas en el ámbito local, particularmente por vía de nuestras parroquias. ¿Pero es esta una suposición precisa? ¿Qué hacemos como obispos para ayudar a nuestras parroquias a comunicar los recursos de asistencia para embarazadas de manera que los fieles en las parroquias compartan los recursos y oportunidades de la Iglesia con la comunidad?

Mientras comenzamos a recopilar su información, reconocemos una oportunidad inminente y apropiada en la cual procesar los hallazgos y explorar las maneras para mejorar nuestra ayuda a madres embarazadas necesitadas en el ámbito local. El 25 de marzo de 2020 es el 25° aniversario de *Evangelium vitae* (*El Evangelio de la Vida*). En esa encíclica histórica, San Juan Pablo II nos desafía:

“Debemos preguntarnos, con gran lucidez y valentía, qué cultura de la vida se difunde hoy entre los cristianos, las familias, los grupos y las comunidades de nuestras diócesis. Con la misma claridad y decisión, debemos determinar qué pasos hemos de dar para servir a la vida según la plenitud de su verdad” (EV 95).

Nos insta a evaluar nuestros esfuerzos para ayudar a las madres embarazadas necesitadas y mejorar nuestras respuestas, donde sea necesario, en especial en el ámbito local. En resumen, acompañar de verdad a cada embarazada necesitada.

En nuestras parroquias y vecindarios hay madres embarazadas y madres que crían hijos que también están necesitadas. Si bien muchos recursos para los embarazos se coordinan debidamente en los ámbitos regional y diocesano, es más fácil acercarse desde las parroquias a las madres que padecen necesidades en cada localidad. Tenemos más de 17,000 parroquias católicas en Estados Unidos. Cada parroquia está en mejor posición para identificar los recursos de asistencia para embarazadas que están disponibles actualmente y para identificar las posibles carencias. La comunidad parroquial tiene una posición única para alentar una colaboración de recursos en el ámbito local y para difundir el conocimiento de la ayuda disponible para madres y familias necesitadas.

Como nos recuerda el Papa Francisco, nuestras parroquias necesitan ser “islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia”. Todas las personas de la comunidad parroquial deben saber adónde remitir a una embarazada necesitada. ¿Cómo podemos ayudar a nuestras parroquias a hacer esto?

El año del 25º aniversario de *Evangelium vitae* nos concede una maravillosa oportunidad de evaluar, expandir y comunicar recursos a madres embarazadas y familias necesitadas. Los invitamos *a ustedes* para que convoquen *sus parroquias* a unirse a una iniciativa nacional desde el 25 de marzo de 2020 al 25 de marzo de 2021 denominada: “Camina con las madres necesitadas: un año sirviendo”.

Para este Año Sirviendo, el Comité Pro-Vida desarrolla recursos educativos, pastorales y orientados a la acción para el uso en parroquias, tales como estos:

- herramientas para documentar un inventario de recursos locales para mujeres embarazadas necesitadas;
- ideas para mejorar las respuestas de la parroquia;
- oraciones para crear una cultura de vida y una civilización de amor;
- materiales para reflexionar con respecto a las enseñanzas de *Evangelium vitae*, *Evangelii gaudium* y *Laudato si'*.

Estos materiales incluirán ayudas homiléticas, sugerencias para oraciones, volantes para boletines, anuncios desde el púlpito, actividades basadas en la parroquia y comunicaciones y sugerencias para promoción. Todos estos se publicarán en nuestro sitio digital (en inglés y en español) con un cronograma para el Año Sirviendo.

Todos los recursos se elaboran para que nosotros los obispos los podamos compartir fácilmente con nuestros párrocos. La intención es que fácilmente se puedan utilizar en la parroquia, junto con sugerencias para los párrocos sobre cómo delegar tareas durante este Año Sirviendo a los fieles voluntarios.

La respuesta temprana de los participantes nos dice que un enfoque parroquial en la ayuda a embarazadas y madres que crían hijos necesitadas puede ser un mensaje unificador. Esta podría comenzar y mejorar tras la colaboración de quienes trabajan en la justicia social y las iniciativas provida. Ese esfuerzo también puede llevar la conversación de lo que en ocasiones parece una división partidista a la unidad pastoral.

Hemos escuchado de muchos de nuestros directores diocesanos que nuestros agentes pastorales buscan maneras tangibles y prácticas para participar de manera positiva. Los fieles en las bancas, por nuestra fe en Jesucristo, naturalmente se sienten obligados a acercarse a nuestras hermanas y hermanos que enfrentan situaciones difíciles. El Papa Francisco ha reiterado con frecuencia el desafío de ir a las periferias y llevar esperanza y ayuda a quienes la necesitan. Es lo que hacemos los católicos. Es lo que Jesús espera que hagamos.

El Papa Francisco nos hace un llamado de alerta diciéndonos:

No es “progresista” pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor? (EG 214)

Hermanos míos, dejémonos conmover por una visión de que toda embarazada y madre que cría hijos que esté pasando necesidad sepa que puede recurrir a la parroquia local para recibir ayuda verdadera.

San Juan Pablo II nos recuerda que la oración debe ser la base de tal esfuerzo:

Que desde cada comunidad cristiana, desde cada grupo o asociación, desde cada familia y desde el corazón de cada creyente, con iniciativas extraordinarias y con la oración habitual, se eleve una súplica apasionada a Dios, Creador y amante de la vida. (EV 100).

Para fomentar la oración parroquial, podemos poner a disposición tarjetas de oración llamadas: “Oración por las embarazadas”. Concluyo con esta oración:

Oh Madre Santa, recibiste la buena nueva de la encarnación de Cristo, tu Hijo, con fe y confianza.

Concede tu protección a todas las embarazadas que enfrentan dificultades.

Guíanos en nuestro esfuerzo por hacer de nuestras comunidades parroquiales lugares de acogida y asistencia para las madres necesitadas.

Ayúdanos a convertirnos en instrumentos del amor y la compasión del Dios bondadoso.

María, Madre de la Iglesia, ayúdanos a crear la cultura de la vida y la civilización de amor, junto con todas las personas de buena voluntad, para alabanza y gloria de Dios Creador, y amante de la vida. Amén.

Muchas gracias por toda la información que nos están enviando, y gracias por permitirme compartir esta emocionante iniciativa con ustedes. Y permítanme terminar el resto de esa historia que compartí al comienzo:

Jessica, sin hogar y embarazada, llamó desde un autobús y llegó a un ministerio eclesial que le proporcionó vivienda gratuita, manejo de su caso y el apoyo de voluntarios solidarios. Con esta ayuda, el buen ánimo natural de Jessica pudo salir a la luz. Encontró un trabajo con beneficios cerca del Hogar para Madres y la ascendieron tres veces antes del nacimiento de su hijo. Forjó hábitos de vida nuevos y saludables, y tuvo la bendición de recibir su propio auto gracias a la generosidad de uno de los fieles católicos locales. Jessica y su hijo ahora prosperan en su propio apartamento y con confianza construyen una nueva vida juntos.

Si caminamos con madres necesitadas podemos ayudar a muchas más mujeres valientes como Jessica.

Con gusto escucharé sus preguntas. Cualquier sugerencia que nos quieran ofrecer ayudará sin duda en la preparación de los recursos que están en progreso.